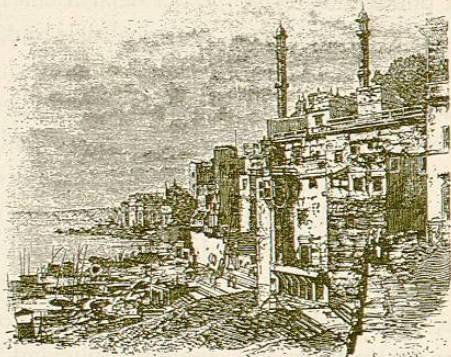


colocados bajo la soberanía del sultán, en los cuales solo algunas fortalezas tendrían guarniciones turcas y cuya organización interior la garantizarían las potencias.»

Conocido el Memorandum que abría una nueva época á la guerra diplomática, la causa del cambio de actitud de Rusia se vió también en un arranque de celos al notar la preponderancia que Inglaterra adquiría en Grecia, y el efecto que en toda Europa causaba el filohelenismo cada vez más enérgico, más poderoso y más influyente; pero nosotros no vemos por qué hay necesidad de buscar una causa

particular á la actitud de Rusia, cuando tantas causas juntas ó separadas podían determinarla. El mismo resultado de la campaña de 1823 en Grecia, podía ser para Rusia una causa determinante, pues Rusia estaba interesada en el triunfo de Grecia, áun cuando no quisiera en el Sud de Turquía una fuerza adicta más poderosa que la que ya tenía en el Norte, siempre dispuesta á obrar como le conviniera, que esta es la condición del débil que se arrima al poderoso, obedecerle y seguirle á todas partes y aceptar lo que se quiera concederle y siempre con agradecimiento.



## CAPITULO XX

### GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE GRECIA, AÑO 1823

Principio de la lucha de los partidos en el interior.—Asamblea nacional de Astros.—Planes de campaña de los turcos.—La escuadra turca.—La Heladia Oriental.—La Heladia Occidental.—Sitio de Anatoliko.—La escuadra griega.—La guerra civil en el Peloponeso.—Victoria del partido civil—Ojeada retrospectiva.

**LOS** grandes resultados de la campaña de 1822 y el haber tenido que abandonar Maurokordatos la presidencia del gobierno para acudir al sitio de más peligro, quitándole así al gobierno todo el prestigio que de su nombre recibía, abrieron la puerta á la indisciplina; pues los griegos se reputaban ya victoriosos y principiaban á preocuparse de á quién tocaría la piel del oso. Por otra parte hay que confesar que el gobierno central demostró no estar á la altura del conflicto que tenía que organizar y presidir, pues fuera de Maurokordatos, cuya actitud ya hemos visto, los demás miembros del gobierno al saber la entrada de Dramali en Argos, se fueron de aquí para allá hasta establecerse en Kastri, frente de Hydra, para poder escapar á esa isla á la primera ocasión ó necesidad,—13 de Octubre de 1822.—Lo mismo sucedió con la Asamblea que se embarcó en los buques que estaban á la vista de Argos y no hubo medio humano de hacer que volviera á tierra y esto con asegurarles Ypsilantis que no correría ya peligro alguno.

Dada, pues, la incapacidad del gobierno griego, no es de extrañar que Odyssevs, que tan mal dispuesto estaba para sufrir su yugo, continuara en su

Heladia Oriental, cada vez menos dispuesto á obedecer al gobierno central, y que en el Peloponeso el Senado que como sabemos había nombrado á Kolokotronis general en jefe, cuando el gobierno ya tenía dado este puesto á Mauromichalis, exigiera para someterse que se separaran del gobierno dos de sus miembros que se habían mostrado opuestos siempre á Mauromichalis.

Gracias ahora á haberse elegido sólo por un año el gobierno, se podía esperar en los sucesos, pues el mando de éste tocaba á su fin, y ya se había expedido la ley,—21 de Noviembre de 1822,—llamando para Astros á la nueva legislativa, pero hé aquí que llegada la época de la reunión de los diputados nadie compareció, por lo que se les hizo un nuevo llamamiento que no dió mejor resultado, por lo que se resolvió mantener al gobierno sus poderes y trasladar su centro á Nauplia, en donde no quiso recibirle Ploutas que negaba al gobierno toda autoridad por haber terminado legalmente su mandato, pues estábamos ya en Enero de 1823. Pero al fin los diputados se decidieron y se presentaron en Astros, pero en tan gran número que ahora sobaban así como antes faltaban.

¿De dónde venía tan gran número de diputados?

Pues de haberse hecho sus elecciones independientemente de las órdenes recibidas y de toda subordinación gubernamental. Cada partido había hecho sus elecciones, y por consiguiente, en Astros había ahora un Congreso del partido civil y un Congreso del partido militar, esto sin contar con el Congreso de los que se habían elegido por sí mismos como protesta de los dos partidos en lucha.

Kolokotronis y Odyssevs eran los dos jefes del partido militar, é Ypsilantis que hubiera podido ser el jefe militar del partido civil, con sólo ponerse al lado de Maurokordatos, tuvo como siempre el mal acierto de decidirse á lo que menos le convenía y se fué con los dichos Kolokotronis y Odyssevs, quienes, más impetuosos que reflexivos, principiaron ya por perder la partida retirándose de Astros, en donde dejaron al partido civil estableciendo su Congreso en Nauplia; pero en Grecia aún no se sabía la importancia que tiene la capital de un país aún en el caso de Astros, que venía á serlo sólo accidentalmente.

Maurokordatos no se encontraba sin embargo solo. Zaimis y Soutos, de los peloponesianos Giatrakos, Anagnostaras y Petmezadas á los que se sentía ya arrastrado por espíritu de rivalidad Petrobey, dábanle un fuerte apoyo entre la gente armada.

El partido intermedio representado principalmente por los insulares, que tenían á su cabeza á Kontouriotis y á Orlandos, causaron al partido militar su segunda derrota, convenciéndoles esto de la necesidad de que se presentasen en Astros, á lo que accedieron, viviendo cada Congreso por separado y separados los dos por un torrente, pues los diputados vivían en dos grupos de chozas distintos, levantados exprofeso, convencidos de tener que pasar en ellas el invierno. Lo curioso fué el compromiso que se estableció entre los dos partidos. El partido civil que había elegido por presidente de su Congreso á Petrobey, por vice-presidente al obispo Theodoros y por secretario á Negrís, era el que promovía los puntos que debían discutirse, era el que los discutía y resolvía presentándolos luégo al Congreso del partido militar para su aprobación.

¿Pero qué sucedió? Que el partido civil en su deseo de allanar todas las dificultades lo enredó todo disgustando á todo el mundo, separando á Maurokordatos del gobierno, dándole solo una secretaría de Estado, y metiendo al mismo Kolokotronis en el gobierno en el puesto reservado á los insulares, á causa de sus reclamaciones y protestas.

Kolokotronis se creía todo poderoso porque no sólo había separado del partido civil á Delzannis

sino porque se había unido á éste por estrechos lazos de familia, casando á su hijo de nueve años con una hija de Delzannis de seis años, detalle precioso para comprender el temperamento de ese pueblo griego al resucitar. Pero este enlace produjo por otro lado efectos contrarios, pues varios amigos de Kolokotronis se separaron de lado por dicha causa y por no querer reconciliación ninguna.

Mas cuando la Asamblea se vió sin Petrobey, á quien había llevado á la presidencia del gobierno, pensó que el hombre que necesitaba y al que tanto había humillado con tanta injusticia, era Maurokordatos, por lo que le eligió su presidente. Esta satisfacción dada al gran patriota, puso furioso á Kolokotronis que había presentado como candidato suyo á Anagunlis Delzannis, pero la Asamblea lo descartó fiándole la misión de ir á Portugal á buscar un rey para Grecia.

Kolokotronis quiso imponerse y principió por asustar al obispo de Arta; luégo llamó á Maurokordatos y le prometió que se la pagarían él y su frac, —Maurokordatos vestía á la europea,—sino se largaba, de modo que no tuvo más remedio que retirarse para no provocar á aquel loco furioso, aún cuando la Asamblea continuó considerándole como su presidente, pues sólo dióle sucesor interino en Notaras.

Ya con esto osó más Kolokotronis y fué instar al gobierno á que fuera á establecerse en Nauplia, á lo que accedió,—7 de Octubre,—pero cuando quiso encerrar allí á la Asamblea, ésta se negó á pasar de Argos, en donde se estableció, llamando desde luego al gobierno á su lado; por consiguiente no tiene nada de extraño que se pensase en aquellos días en disolver la Asamblea á viva fuerza.

Los planes militares de los turcos para la campaña de 1823 eran los mismos que los del año anterior, sólo que ahora debían ejecutarlos jefes menos hábiles y con fuerzas menores. Sin embargo, como que se encargaba á los jefes de los diferentes cuerpos de operaciones que avanzasen todos juntos, esto es, apoyándose unos á otros y de ninguna manera adelantándose el uno al otro, y además se prescribía que la escuadra estuviera siempre sobre los flancos del ejército, la operación resultaba mejor concebida y con mayores probabilidades de éxito.

La armada abandonó los Dardanelos el día 23 de Mayo al mando de Chosrev-Pachá, el hombre más astuto y ladino de Turquía, de modo que era general la convicción de que se le había puesto al frente de la escuadra, no para combatir, sino para llegar á una inteligencia con los griegos y al efecto estaba

autorizado para darles una amnistía cuando lo creyera conveniente. Esto y las órdenes precisas enviadas á todos los jefes de que se hiciera la guerra con humanidad, convenció á todos de que era la diplomacia, la astucia y no las armas lo que iba á librar la campaña de 1823.

Formaban la armada turca quince fragatas, trece corbetas y doce bricks con cuarenta transportes, pues la Puerta no había querido dejar salir sus navíos, que tan fácilmente destruían los brulotes griegos. Embarcó Chosrev en Asia diez mil soldados, é hizo vela para la Eubea, en donde reforzó las guarniciones, hizo levantar á los griegos el bloqueo de alguna plaza y por último envió una división de su escuadra á Candía para robustecer la autoridad turca, y todo esto se hacía sin tener á la vista la escuadra helénica que prefería recorrer y saquear la costa asiática.

La campaña de la Heladia Oriental no tuvo importancia alguna, porque Odyssevs se mostró incapaz de organizar un cuerpo de ejército que tuviera alientos para presentarse delante de un general turco, pues llegaba hasta el istmo para retroceder luégo, cuando nada le hubiera sido tan fácil como hacer levantar el bloqueo del Akrocorinto. Pero en fin, los generales turcos supieron combinar una operación y se arrojaron todos juntos sobre la isla de Eubea, en donde la revolución había sido siempre flaca, consiguiendo ahora sofocarla, sin que Odyssevs pudiera conseguir cosa alguna con sus mil hombres, al presentarse en ella. Esto hecho, los generales turcos se desparramaron por la Atica pasándola á sangre y fuego, obligando á los atenienses á refugiarse en su legendario refugio, á Salamina, mientras Gouras se encerraba resueltamente con mil cuatrocientos hombres en la Acrópolis.

Contra la Grecia Occidental marchaban Skodrapachá y Omer-Vrioné que debían verificar su unión á la izquierda del Achelous, lo que ocurrió á últimos de Setiembre.

Al avanzar Skodrapachá, Marcos Botsaris quiso detenerle en Karpensi y al efecto preparó una sorpresa á su vanguardia, fuerte de cinco mil hombres, con los mil trescientos hombres que se pusieron á sus órdenes, pero si bien la sorpresa no fué mal y se hizo gran botín en armas y ganado, la falta de fuerzas hizo que Botsaris no obtuviera de su arrojo, que pagó con su vida, los beneficios que se hubieran conseguido si los jefes griegos hubieran acudido contra el enemigo que avanzaba resuelto á apoderarse de Missolonghi.

Reunidos los dos generales turcos, abrieron sus

comunicaciones con la armada que estaba anclada en Patras y Naupaktos, amenazando desde sus nuevas posiciones á la vez á Anatoliko y á Missolonghi, por cuya razón los primados de esta ciudad pidieron al gobierno que les enviara á Maurokordatos con alguna gente. Maurokordatos llegó á Missolonghi cuando ya casi era demasiado tarde, pues el partido militar no transigía con el jefe de los políticos que para salvar á Missolonghi se puso esta vez de acuerdo con lord Byron.

Los turcos, sin embargo, recordando el escarmiento del año anterior, no pensaban en atacar desde luégo á Missolonghi, en lo que se equivocaron, pues Missolonghi no hubiera sido ahora socorrido á tiempo, y decidieron apoderarse de Anatoliko, pequeña ciudad situada en medio de una laguna sin fortificaciones de ninguna clase y sin medios para sostener un sitio, pues carecía de agua, de provisiones, y no tenía más que quinientos hombres para defenderse.

Por suerte tenían los de Anatoliko libre el mar, pues Chosrev-Pachá se había largado para otras costas más abiertas á sus buques, que allí nada podían hacer por ser tan bajas las aguas: pero de continuar al lado del ejército turco, hubiese hecho hasta imposible la idea de resistencia por los motivos dichos, pues ahora los anatólicos recibían agua y provisiones en barcasas y esto les alentó á defender la patria.

Los turcos habían levantado tres baterías contra Anatoliko, principiando el bombardeo de la plaza el día 17 de Octubre, levantando á poco una cuarta batería para impedir que entraran las dichas barcasas con víveres para la ciudad y municiones, pues el metropolitano de Pisas les había enviado tres cañones, y estos fueron los que hicieron callar la batería turca, gracias al hábil ingeniero Kokkinis, que supo construir para ellos un buen reducto, y al artillero inglés Martín que organizó su servicio. El paso del mar quedaba, pues, libre, y el mar era la esperanza única de salvación que por de pronto tenían los de Anatoliko.

Lo que les salvó fué Tsavelas que vigilaba sin cesar los convoyes turcos, logrando apoderarse de uno muy considerable. Esto descorazonó á los dos generales turcos que se veían encima el invierno y resolvieron levantar el sitio escapando de sus posiciones la noche del 12 de Diciembre con no menor pavor del que habían tenido el año anterior al escapar de Missolonghi aún cuando ahora nadie les perseguía.

Para terminar con las empresas militares de este